

La nueva ley y el mundo después del 11 de septiembre*

Marcelo Barros

Monje benedictino y escritor. Brasil.

Un año después de los atentados terroristas a los mayores símbolos del capitalismo americano, se realizan conferencias y congresos para verificar si es verdad lo que, hace un año, los comentaristas vaticinaron: a partir de este 11 de septiembre, el mundo nunca más será el mismo.

De un año para acá el mundo no cambió substancialmente. La política exterior norteamericana, que, a lo largo del siglo xx, se especializó en intervenciones militares y apoyos a las dictaduras más asesinas del mundo, no cambió el rumbo de sus acciones. Conforme a los datos de la Organización Internacional *Peace News*, los gastos en guerras, desde el 11 de septiembre de 2001 al 11 de septiembre de 2002, se calculan en un billón de dólares. Eso es más escandaloso cuando se lee el informe de la Organización Mundial contra el Hambre (FAO) que denuncia que, en los últimos doce meses, murieron de hambre y desnutrición, en el mundo, 13 millones de niños, un número mayor que el de las personas muertas en los cuatro años de la primera guerra mundial.

La organización del comercio, representada por las torres de Nueva York que fueron destruidas, prosigue construyendo un mundo cada vez más elitista, racista y excluyente. Al contrario, mostró de la forma más clara la falta de ética en las relaciones entre los pueblos, así como el desamor y la crueldad que los poderosos en guardia dedican a la mayor parte de

los seres humanos que forman una sola comunidad de excluidos de la tierra, el agua, el aire y los seres vivos del planeta.

Los atentados del año pasado alcanzarán a la humanidad entera porque originarán un aumento de la intolerancia, base de todos los fundamentalismos, tanto de aquél en cual los terroristas se apoyan para masacrar inocentes y dañar al imperio americano, como del fundamentalismo americano que hace del capitalismo su religión e incentiva la mayor ola de nacionalismo jamás vista. El presidente Bush aprovechó el legado y asumió abiertamente la política unilateralista que, hace tiempo, su gobierno promovía de modo disfrazado. Las leyes valen para el mundo todo, pero no para los americanos. Estos se sitúan por encima de las organizaciones internacionales y de todas las leyes y acuerdos. Desde hace tiempo, la ONU se venía mostrando impotente para garantizar la paz entre los pueblos. Actualmente, está relegada a la función de mera espectadora de los desvaríos imperialistas de Bush. Sin protestar, vió al ejército americano invadir Afganistán y ser responsable de la muerte de millares de civiles, adultos, mujeres y niños. Ahora, asiste a la invasión de Irak. Sabe que el objetivo es el control del petróleo. El único terrorismo permitido en el mundo es el practicado por el gobierno americano.

El sufrimiento de los palestinos, agravado en este 2002, lejos de servir de pretexto para una mayor unión de las naciones árabes contra el Occidente imperialista, suministra argumentos al fundamentalismo islámico y es

un serio obstáculo para la paz del mundo y para un nuevo orden entre las naciones. Sólo el gobierno americano no relaciona estas cosas y continúa apoyando los actos insanos de Ariel Sharon.

La Nueva Ley (Minority Report) es el nombre del film que reúne al director Steven Spielberg y al astro Tom Cruise. Basado en un cuento del escritor Philip K. Dick, pretende mostrar como será el mundo en 2054. El progreso técnico permite a los coches volar por las calles y las personas se desplazan en vertical, con la ayuda de un pequeño motor acoplado en las espaldas. El mundo será un inmenso supermercado en el cual, cada persona, al entrar, escucha su propio nombre y la dirección a donde dirigirse, a fin de comprar el producto que la retina de los ojos del cliente revela que éste vino a buscar. Todos tienen el iris del ojo catalogado en los comercios y en la policía. Con la ayuda de telépatas, la policía puede descubrir asesinatos antes que sucedan. Este film, que mezcla ficción científica y aventura policial, denuncia: si proseguimos en el camino de este tipo de desarrollo, el mundo del futuro será una gran prisión.

De un año para acá, hay un elemento nuevo: cada vez más es mayor el número de personas que comprenden que, para sobrevivir como especie humana, tenemos de cambiar el rumbo de la civilización. Comunidades y grupos de todos los continentes y razas de la tierra proclaman: ¡otro mundo es posible! Somos invitados a vivirlo en nuestras relaciones y trabajos por la paz, por el diálogo entre las culturas y por la justicia.

(*) Publicado en el Informativo *Rede de Cristãos*. Petrópolis (Brasil). Traducido del portugués por *Acontecimiento*.